

Rafael García Mahiques (dir.)

LOS TIPOS  
ICONOGRÁFICOS  
DE LA TRADICIÓN  
CRISTIANA

7

Antigua Alianza I  
Los Patriarcas



© Rafael García Mahiques, los autores y Ediciones Encuentro, S.A., Madrid, 2022

Impresión y encuadernación: Monterreina-Madrid  
ISBN (obra completa): 978-84-9055-107-3  
ISBN (Ediciones Encuentro): 978-84-1339-101-4  
ISBN (CEU Ediciones): 978-84-18463-99-0  
ISBN (Universitat de València): 978-84-9133-095-0

Depósito legal: M-5981-2022  
*Printed in Spain*

La presente edición ha sido editada con el apoyo de la Fundación  
Universitaria San Pablo CEU, la Fundación Barrié de la Maza,  
y la Fundación Ignacio Larramendi.

*Queda prohibido, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. Del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.*

IMAGEN DE PORTADA:

Sacrificio de Isaac. *Breviario de Charles de Neufchâtel*, ca. 1498. Besancon, Bibliothèque Municipale (detalle).

IMAGEN DE CONTRAPORTADA:

La Tentación y la Caída. *Sarcófago de Junio Basso*, ca. 359. Roma, Museo del Tesoro di San Pietro (detalle).

*Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:*  
*Redacción de Ediciones Encuentro*  
*Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid*  
*Tél. 915322607*  
*[www.edicionesencuentro.com](http://www.edicionesencuentro.com)*

# LOS TIPOS ICONOGRÁFICOS DE LA TRADICIÓN CRISTIANA

7

dirección, coordinación y edición  
Rafael García Mahiques

Antigua Alianza I  
Los Patriarcas



## *Asesores científicos*

SALVADOR ANDRÉS ORDAX: Universidad de Valladolid.  
DANIEL BENITO GOERLICH: Universitat de València.  
CRISTINA BORDAS IBÁÑEZ: Universidad Complutense.  
DANIELA CASTALDO: Università del Salento.  
XIMO COMPANY CLIMENT: Universitat de Lleida.  
MARÍA CRUZ VILLALÓN: Universidad de Extremadura.  
JAIME CUADRIELLO: Universidad Nacional Autónoma de México.  
ORIENTA DURANDAL CABALLERO: Museo Universitario Colonial Charcas de Sucre.  
JUAN FRANCISCO ESTEBAN LORENTE: Universidad de Zaragoza.  
RICARDO FERNÁNDEZ GRACIA: Universidad de Navarra.  
EDGAR GARCÍA VALENCIA: Universidad Veracruzana.  
FELIPE GARÍN LLOMBART: Universidad Politécnica de Valencia.  
JESÚS M<sup>a</sup> GONZÁLEZ DE ZÁRATE GARCÍA: Universidad del País Vasco.  
GONZALO JIMÉNEZ SÁNCHEZ: Fundación «Las Edades del Hombre».  
HILAIRE KALLENDORF: Texas A&M University.  
JOSÉ M. LÓPEZ VÁZQUEZ: Universidad de Santiago de Compostela.  
M<sup>a</sup> DEL MAR LOZANO BARTOLOZZI: Universidad de Extremadura.  
ENRIQUE MARTÍN LOZANO: Fundación «Las Edades del Hombre».  
ISABEL MATEO GÓMEZ: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.  
VÍCTOR MÍNGUEZ CORNELLES: Universitat Jaume I.  
JOSÉ MIGUEL MORALES FOLGUERA: Universidad de Málaga.  
ALFREDO MORALES MARTÍNEZ: Universidad de Sevilla.  
FERNANDO MORENO CUADRO: Universidad de Córdoba.  
RAMÓN MUJICA PINILLA: Academia Nacional de Historia y Biblioteca Nacional del Perú.  
JOSÉ RAMOS DOMINGO: Fundación «Las Edades del Hombre».  
WÍFREDO RINCÓN GARCÍA: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.  
FERNANDO R. DE LA FLOR: Universidad de Salamanca.  
CRISTINA SANTARELLI: Istituto per i Beni Musicali in Piemonte.  
AMADEO SERRA DESFILIS: Universitat de València.  
SOLEDAD SILVA VERASTEGUI: Universidad del País Vasco.  
JOAN SUREDA PONS: Universitat de Barcelona.

# Autores

REYES ESCALERA PÉREZ: Universidad de Málaga. *Orígenes de la humanidad*: «La caída».

RAFAEL GARCÍA MAHÍQUES: Universitat de València. *El cánón cristiano y su transmisión*: en cada una de sus partes. *Orígenes de la humanidad*: «Preámbulo». *Historia de Abrahán*: «Preámbulo», «Abrán y Agar», «La destrucción de Sodoma y Gomorra», «Lot y sus hijas», «Abrahán y Sara en Guerar», «Nacimiento y circuncisión de Isaac», «El destierro de Agar e Ismael», «Alianza de Abrahán con Abimélec en Berseba» y «Muerte de Sara».

ANDRÉS HERRAIZ LLAVADOR: Universitat de València. *Historia de Abrahán*: «El sacrificio de Isaac».

CRISTINA IGUAL CASTELLÓ: Universitat Jaume I. *Orígenes de la humanidad*: «La descendencia de Adán y Eva».

TERESA IZQUIERDO ARANDA: Universitat de València. *Historia de Abrahán*: «Vocación de Abrán», «Retorno a Canaán: separación de Abrán y Lot», «Campaña de los cuatro reyes» y «Renovación de la alianza y la circuncisión».

MARÍA ÁNGELES MARTÍ BONAFÉ: Universitat de València. *Historia de Abrahán*: «Alianza de Yahvé con Abrán» y «Visita de los tres ángeles a Abrahán. Teofanía de Mambré».

ENCARNA MONTERO TORTAJADA: Universitat de València. *Historia de Abrahán*: «Juventud de Abrán» y «Abrán en Egipto».

PAU M. SARRIÓ ANDRÉS: Universitat de València. *Historia de Abrahán*: «Casamiento de Isaac y Rebeca», «Últimos días y muerte de Abrahán» y «Descendencia y muerte de Ismael»

# *Los relatos de los orígenes*

# Orígenes de la humanidad

## *Preámbulo*

Iniciamos con el presente capítulo, mediante la caída de Adán y Eva, el conjunto de relatos sobre los orígenes de la humanidad según las Escrituras, comprendidos en los primeros capítulos del Génesis. No es apropiado hablar aquí de «historia». El tiempo histórico, referido al inicio de la historia de Israel —no se trata de la Historia como ciencia o conocimiento, sino a la «historia» como una crónica o recitación inserta en un espacio y tiempo precisos— tiene un comienzo a partir de la epopeya de Abrahán, que nos ocupará en la segunda parte de este volumen. Estamos ahora ante un conjunto de relatos que dan forma a la creación del mundo y el origen de la humanidad, los cuales proceden más bien del mito y la leyenda, trascendiendo así, por naturaleza, el tiempo y la historia<sup>1</sup>. En parte, ya nos ocupamos anteriormente de lo relativo a los orígenes del universo, de la naturaleza y del hombre por medio de la Creación (Gn 1-2)<sup>2</sup>. En el presente capítulo nos ocupamos específicamente del conjunto de relatos concernientes a los orígenes del género humano (Gn 3-11).

Por lo que se acaba de decir, es necesario previamente avisar —o recordar— que en el presente proyecto de los tipos iconográficos, no tratamos tanto de realizar una «lectura bíblica» por medio de imágenes o de una «traducción» de la Biblia desde la palabra a la imagen. Como ha ido comprendiendo el lector a través de los anteriores volúmenes, nuestro objeto es un estudio de orden iconográfico sobre la historia de los tipos, en donde los textos bíblicos ocupan solamente la función de «fuente», pero objetivamente

no guían —o no tienen por qué hacerlo— nuestro discurso histórico-artístico. Mas la realidad no puede escapar del hecho de que las Escrituras, como fuente de los episodios y temas representados, acaban por establecer un orden argumental. La trama de dicho orden no es otra que la propia de la tradición cristiana, consistente en una historia del género humano en su relación con Dios por medio de las dos etapas definidas canónicamente: la Antigua Alianza y su culminación en la Nueva Alianza con la Redención o rescate de la humanidad por la Gracia de Jesucristo. Ello no obsta que hayamos introducido de modo planificado alguna variación en el orden argumental indicado. Así, nos hemos permitido separar los relatos del origen del mundo de los relativos al origen de la humanidad. Sobre lo primero, hemos entendido que encajaban mejor dentro del concepto que la tradición cristiana ha elaborado sobre Dios, cuyo perfil hemos debido de tratar en primer lugar y antes de pasar al resto de consideraciones.

Así pues iniciamos el presente recorrido partiendo de la caída, consecuencia de una decisión libre y soberana de los primeros padres, acto con el que ya podemos hablar propiamente de humanidad en el modo como la conocemos: todo acto humano es producto de la voluntad y tiene también unas consecuencias sobre la vida. Dios, con todo, interviene siempre también en este contexto con su propio plan, pero éste es inconmensurable.

Los relatos contenidos en la parte que nos ocupa aquí muestran sobre todo un interés antropológico, y refieren el contraste entre un plan divino ideal y una realidad humana llena de confusión e inestabilidad, marcadas por la violencia. Desde J. Astruc en el siglo XVIII, la crítica moderna ha tratado de esclarecer la tensión interna del relato de toda la primera parte del Génesis (Gn 1-11), puesto que algunos relatos aparecen duplicados —como la doble versión de la Creación o del diluvio—, advirtiendo dos narraciones independientes: el «primer relato», llamado también «sacerdotal» o

«eloísta», que habla de Dios como *Elohim* (texto P) y el «segundo relato», llamado «yahvista» o «pre-sacerdotal», en el que se habla de *Yahvé* (texto J) que presenta rastros tanto de haber reunido una fuente anterior, como otra posterior, o bien de ambas, sin ser la crítica unánime en esta cuestión. Los textos P y J serían armonizados posteriormente por un «redactor», dando lugar al texto R, cuya amplitud y naturaleza han llegado a ser muy debatidas<sup>3</sup>.

Hoy es imposible reconstruir palabra a palabra la fuente yahvista primitiva correspondiente a una primera redacción en un momento anterior al exilio. Esta primera redacción habría contenido inicialmente tres núcleos: a) el relato de la Creación; b) la civilización, caracterizada por la violencia así como por la migración de grupos, desde Caín a los hijos de Lámeq; y c) el diluvio. Este relato se iría enriqueciendo —con añadidos posteriores en época persa— en virtud del pensamiento teológico de los siglos V-IV a.C. En esta etapa el texto sería ampliado considerablemente: a) relato del jardín en siete momentos: creación del hombre, mandato respecto al árbol del conocimiento del bien y del mal, creación de la mujer, transgresión, interrogatorio, maldición y expulsión; b) aumento de la violencia a causa del pecado, nueva expulsión (Caín), e ineficacia de la venganza (Lámeq), en siete momentos más; y c) diluvio a causa de la perversidad del corazón humano —lamentándose Yahvé de tener que sacrificar su Creación— y promesa, dando lugar a otros siete momentos. Con estas adiciones se pone de relieve la realidad de la existencia humana marcada por el duro trabajo y el sufrimiento como resultado de la transgresión del orden divino. Con todo, si la humanidad sigue viva y la tierra produce fruto es gracias a la bondad de Yahvé. De este modo se entiende que Adán y Eva son solamente expulsados del jardín no así exterminados con la pena de muerte, y aún Caín, el asesino de su hermano, recibe un signo que deberá protegerlo (Gn 4,15), e incluso el diluvio no producirá la aniquilación total de la humanidad. A partir de ello,

la humanidad formada por supervivientes a partir de Noé deberá su existencia a la voluntad benévola de Yahvé.

El relato sacerdotal presenta una versión de la Creación muy solemne, como un poema cosmogónico que hace de los orígenes una obra compleja emanada de la voluntad divina. Sus aspectos claves, son los siguientes: a) Creación en seis días y descanso en el séptimo, como una prefiguración del *shabbath*; b) descendencias desde Adán hasta Noé; c) historia de Noé y el diluvio, la alianza y la muerte del patriarca; y c) las genealogías patriarcales. En el conjunto de este relato, la humanidad es el último estadio de la Creación y recibe de Elohim el poder sobre todo lo creado: desde el cultivo de la tierra hasta el dominio sobre el reino animal. Se detiene en la descendencia de Adán dando cuenta de los patriarcas antediluvianos, una genealogía cuyo fin es llenar el intervalo entre la Creación y el diluvio. En el relato de este acontecimiento, la versión sacerdotal se detiene fundamentalmente en la irrupción de las aguas que rodean el cosmos, la alianza, la muerte de Noé y su descendencia hasta llegar a Abrahán.

La composición parece ser una versión regional o vernácula de un conjunto de relatos que suelen ser comunes en las civilizaciones del entorno, con las que se comparten los aspectos esenciales. Es más, debe de pensarse que existían modelos más elaborados y sofisticados en los principales centros político-culturales como Menfis, Nínive, Babilonia y más tarde Atenas y Alejandría. En concreto, a partir del imperio neo-babilónico (626 a.C. – 539 a.C.), momento en que el pueblo judío está aún en el exilio, los templos se convierten en centros conservadores de la tradición en todos sus aspectos: religiosa, literaria, científica e histórica. Es un momento en el que se producen importantes intercambios entre la clase sacerdotal babilónica (mitógrafos, astrónomos, adivinos, médicos...) y los letrados de Judea —o sacerdotes instruidos dedicados más a la vida intelectual que al culto—, algunos de los cuales

podieron incluso acceder a la cultura y los escritos cuneiformes. El templo de Jerusalén, una vez reconstruido a partir del retorno decretado por Ciro II el Grande de Persia, debió ser el ambiente en el que algunos sacerdotes brillantes tomarían la iniciativa de componer el texto P, o sacerdotal, y también allí coincidiría la corriente sapiencial.

En el texto bíblico que nos ha llegado, ambos relatos —sacerdotal y yahvista— se combinan como producto de reagrupaciones interpoladas por los responsables de la «redacción final» de la *Torah* (ca. siglo IV a.C.) en donde se armonizan estas dos versiones con nuevos materiales para acabar de formar este «prólogo» a la gran historia nacional de Israel que va de Abrahán a Reyes. En este momento se añaden nuevos elementos: a) el brote de los dos árboles —el de la vida y el de la ciencia del bien y el mal— y el asunto de los cuatro ríos; b) el pasaje de los hijos de Dios y las hijas de los hombres; c) la viña de Noé y la maldición de Canaán; y d) el relato de Babel. Para autores como K. Schmid, debió de ser un autor sacerdotal quien armonizaría todo el conjunto de relatos que van del Génesis a los del Éxodo-Deuteronomio (texto P<sup>s</sup>). La historia de los patriarcas y la historia de Israel en Egipto habrían tenido una trayectoria diferente e independiente en lo que respecta a su redacción y edición, lo que podría explicar el origen del Pentateuco o la *Torah* judaica tal y como nos ha llegado<sup>4</sup>.

Toda esta parte dedicada a los «orígenes», que conforma a modo de un prólogo a la auténtica historia de Israel que se iniciará con Abrahán, trata de conformar unas ideas cosmogónicas esenciales —tan elementales, que ni siquiera se actualizan con las nuevas aportaciones contemporáneas griegas o egipcias— que pretenden configurarse como un denso conjunto de etiologías para explicar un orden básico sobre el mundo, en los planos cósmico y geopolítico. En lo referente a la humanidad, se le otorga un poder sobre la tierra y los animales, en calidad de haber sido el hombre creado

a «imagen y semejanza» de Dios. Sobre la relación hombre-mujer, debe subrayarse que el primer hombre solamente llega a ser tal después de la aparición de la mujer, la cual no es creada como una «ayuda» inferior al hombre, sino como un «cimiento» indispensable, gracias a lo cual se define la comunicación y el diálogo como algo inherente al ser humano. El reconocimiento mutuo de la pareja establece también la relación sexual, cuya mayor expresión escriturística se manifestará posteriormente en el Cantar de los Cantares. En cuanto a su relación con el medio natural, el ser humano vivía también en una naturaleza hostil, habitada por animales salvajes, que era a la vez un territorio de aprehensión o de conquista dominante. En el fondo, se trata de un equilibrio entre un mito y su anti-mito: por un lado existe un parentesco fundamental entre el hombre, los animales y la tierra arable, y por otro la realidad dolorosa del trabajo de la tierra como una perpetua lucha, pues del jardín paradisiaco no quedará más que el recuerdo. Así mismo, el relato del diluvio, con Noé asumiendo la supervivencia de las especies, recuerda también la comunión vital entre humanos y animales.

Rafael García Mahiques

<sup>1</sup> Uehlinger, C., «Génesis 1-11», en Römer, T., Macchi, J.D. y Nihan, C. (eds.), *Introducción al Antiguo Testamento*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2008, pp. 115-116.

<sup>2</sup> El volumen primero de este proyecto comprende una primera parte: «El logos como verdad visual», referido a las imágenes de Dios, centrado en los diferentes tipos iconográficos de la Trinidad, del Padre y del Espíritu Santo. La segunda parte: «La obra del logos creador», complementa a la primera para poder de este modo tratar las atribuciones divinas a partir de la noción de Dios como creador del mundo, así como del primer hombre y la primera mujer. Vid. García Mahiques, R. (ed.), *Los tipos iconográficos de la Tradición Cristiana 1. La visualidad del Logos*, Ed. Encuentro, Madrid, 2015, pp. 835 – 1059.

<sup>3</sup> Ofrecemos a continuación solamente un pequeño esbozo de conjunto de materiales que han llegado a integrar el texto bíblico canónico, en ello seguimos básicamente a Uehlinger, C., op. cit., pp. 120-126. Este tema debe de ser contemplado en el complejo ámbito de la discusión sobre la formación de los textos del Pentateuco. Para tener una idea de esta problemática pueden de ser consultados: Römer, T., «La formación del Pentateuco: historia de la investigación», en Römer, T., Macchi, J.D. y Nihan, C. (eds.), *Introducción al Antiguo Testamento*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2008, pp. 67-84; Nihan, C. y Römer, T., «El debate actual sobre la formación del Pentateuco», en Römer, T., Macchi, J.D. y Nihan, C. (eds.), *Introducción al Antiguo Testamento*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2008, pp. 85-113. Como estado de la cuestión de una visión diacrónica sobre la formación de los textos, es hoy comúnmente aceptada la realizada por Witte, M., *Die biblische Urgeschichte. Redaktions- und theologiegeschichtliche Beobachtungen zu Genesis 1,1-11,26*, Walter de Gruyter, Berlin – New York, 1998.

<sup>4</sup> De Puy, A., «Génesis 12-36», en Römer, T., Macchi, J.D. y Nihan, C. (eds.), *Introducción al Antiguo Testamento*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2008, pp. 140-141.



## *La caída*

Adán y Eva vivían dichosos en el Paraíso, jardín en el que reinaba la paz y la armonía, pero esta felicidad suprema finalizó en cuanto desobedecieron el mandato de Dios. Aparece por primera vez el pecado y el castigo. Leemos (Gn 3) cómo la serpiente interpeló a la mujer, instándole a comer del árbol prohibido pues podrían ser «como dioses» con potestad para conocer el bien y el mal. Eva «tomó de su fruto y comió», ofreciéndoselo a su compañero, que también lo probó. Inmediatamente se dieron cuenta de que estaban desnudos y «cosiendo hojas de higuera se hicieron unos ceñidores». Oyeron los pasos de Yahvé y se ocultaron. Llamó a Adán, le interrogó y éste culpó a Eva. La mujer se defendió haciendo responsable a la serpiente. Yahvé maldijo al animal y le condenó a reptar sobre su vientre, castigó a la mujer a parir con dolor y a ser dominada por el marido, y a éste le impuso la necesidad de trabajar. Finalmente, declaró su definitiva condena: «Comerás el pan con el sudor de tu rostro, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tornarás» (Gn 3,19). Adán puso nombre a su mujer, Yahvé los vistió y los expulsó del Jardín de Edén, disponiendo querubines y la «llama de espada vibrante» en la entrada.

Este relato es uno de los más importantes para el cristiano, ya que en él se traza su sufrimiento y destino finito. El hombre, que había sido creado a imagen y semejanza de Dios, «inmortal, libre y dotado de toda virtud (...) cuando transgredió el precepto (...) se halló en un estado antinatural, o sea, en el pecado, en el amor de la gloria y de los placeres de esta vida y en las otras pasiones que le dominaban. Con su transgresión, el hombre se convirtió en esclavo» (DOR.AB. *Doct.* 1,1; PG LXXV)<sup>1</sup>; y ese peso será heredado por toda su estirpe. Así lo afirma san Pablo: «Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado, la muerte, y así la muerte alcanzó a todos los hombres, puesto que todos pecaron» (Rm 5,12). También san Agustín lo expresó de forma similar: «*Sed*

*voluntarium peccatum hominis primi, originales est causa peccati*» [El pecado deliberado del primer hombre es la causa del pecado original] (*De nupt. et concup.* II, 26, 43; PL XLIV, 461). Dicha falta es un «pecado de naturaleza; por eso pasa de padres a hijos», escribe santo Tomás de Aquino (*S. Th.* [2626] I<sup>a</sup> q. 100 a. 1 co)<sup>2</sup> incluidos los niños «recién salidos del seno de su madre» (Dz 1514 791 4) y el remedio para liberarse de ella es el Bautismo, según señala el Concilio de Trento, en su Sesión V (17 de junio de 1546). No obstante, se aclara que no es su intención «comprender en este decreto (...) a la bienaventurada e Inmaculada Virgen María, Madre de Dios» (Dz 1516 792 6)<sup>3</sup>.

Este pecado primigenio será redimido por Cristo, el nuevo Adán, que murió en la cruz para salvar a la humanidad: «Así pues, como el delito de uno atrajo sobre todos los hombres la condenación, así también la obra de justicia de uno procura a todos la justificación que da la vida. En efecto, así como por la desobediencia de un hombre todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno todos serán constituidos justos» (Rm 5,18-19). El Señor es, por tanto, el remedio contra el pecado; es el antídoto contra el veneno, como postula san Gregorio, necesario para que elimine el daño que ha producido en el cuerpo: «¿Qué remedio es éste? No otro que aquel cuerpo (el cuerpo resucitado de nuestro Señor) que se mostró más fuerte que la muerte y dio principio a nuestra vida» (*Or. Catech.* 37, 2.3)<sup>4</sup>.

Este episodio de la caída dará lugar a diversos tipos iconográficos, aunque en numerosas ocasiones se sintetizan en una única imagen.

## La tentación y la caída

El relato genesiaco es breve, estableciendo un diálogo entre Eva y la serpiente, disfraz que escoge el diablo para introducir el pecado y que determina la tentación y la posterior caída<sup>5</sup>:

«La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yahvé Dios había hecho. Dijo a la mujer: ‘¿Cómo os ha dicho Dios que no comáis de ninguno de los árboles del jardín’. Respondió la mujer a la serpiente: ‘Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: ‘No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte’. Replicó la serpiente a la mujer: ‘De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comáis de él se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal.’ Como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió. Después dio también a su marido, que igualmente comió» (Gn 3,1-6)<sup>6</sup>.

Dicho texto no explica por qué el reptil, símbolo de lo maléfico desde antiguo y cuya presencia es habitual en otros relatos míticos, pudo comunicarse con los humanos. Severiano de Gábara escribe: «Muchos investigan cómo habló la serpiente, si con voz humana o con silbido de serpiente para que Eva la entendiera» (*Creat.* 6,2; PG LVI, 485-486)<sup>7</sup>, cuestión que dirimió san Efrén de Siria: «Satán pidió a Dios que se le concediera temporalmente a la serpiente la capacidad de hablar» (*Comentario sobre el Génesis* 1, 16, 1; CSCO 174 [Scrip. Syr. 78], 9)<sup>8</sup>. Otros exégetas se preguntan cuál es la razón por la que se dirigió sólo a Eva y no a Adán. San Ambrosio presenta a la primera mujer como el instrumento con el que el diablo engañó a su compañero, con estas palabras: «Urdió su trama no atacando directamente a Adán, sino tratando de engañarlo por medio de la mujer» (*parad.* 12, 45; CSEL 32/1, 312)<sup>9</sup>, quien, según Efrén, «robó y comió antes que su marido y le ofreció, después, para poder convertirse en la cabeza de su cabeza y para convertirse en la que mandaba sobre uno por medio del cual ella debía recibir órdenes» (*Comentario sobre el Génesis* 2, 20, 3; CSCO 152 [Scrip. Syr. 71], 38)<sup>10</sup>. La mujer seductora, embaucadora e instrumento del maligno, fue considerada, por tanto, la

única culpable ya que fue ella la que habló con el diablo y quien ofreció el fruto a su compañero que sólo fue débil.

Este episodio es uno de los más representados en el arte cristiano, constatándose ya su aparición en los siglos III-IV en las paredes de las catacumbas y en los relieves de los sarcófagos. En estas primeras visualizaciones, no sólo está presente la percepción de la pérdida de la gracia divina sino que se agrupan junto a otras que refieren la promesa de salvación tras la muerte. Estas primitivas composiciones son muy sencillas, con escasas variantes, y manifiestan la incitación de la serpiente a Eva, la caída y el posterior sentimiento de culpa. Generalmente se dispone en el centro el árbol de la ciencia en cuyo tronco se enrosca el ofidio que puede sostener en su mandíbula una fruta, y, flanqueándolo, se encuentran Adán y Eva<sup>11</sup>, de pie y semidesnudos, tapándose con una o dos manos o con hojas. En ocasiones la mujer alarga la mano para tomar una fruta de la boca del maligno; en otras composiciones se la ofrece a su compañero y éste, a veces, la señala como autora de su desgracia.

Entre las catacumbas romanas que presentan este tipo iconográfico se encuentra la de Priscila (s. III), considerada por la crítica la más antigua. En el *Coemeterium maius* (s. III), Eva sostiene en su mano un fruto que ofrece a su compañero<sup>12</sup>. Excepcionalmente en la Catacumba de los santos Pedro y Marcelino (primera mitad s. IV) se disponen dos versiones de este tipo iconográfico; una de ellas presenta a la pareja junto al árbol edénico en cuyo tronco se enrosca la serpiente [fig. 1] mientras que en la segunda el ofidio ha desaparecido<sup>13</sup>. Si en las catacumbas la escena del pecado se coloca

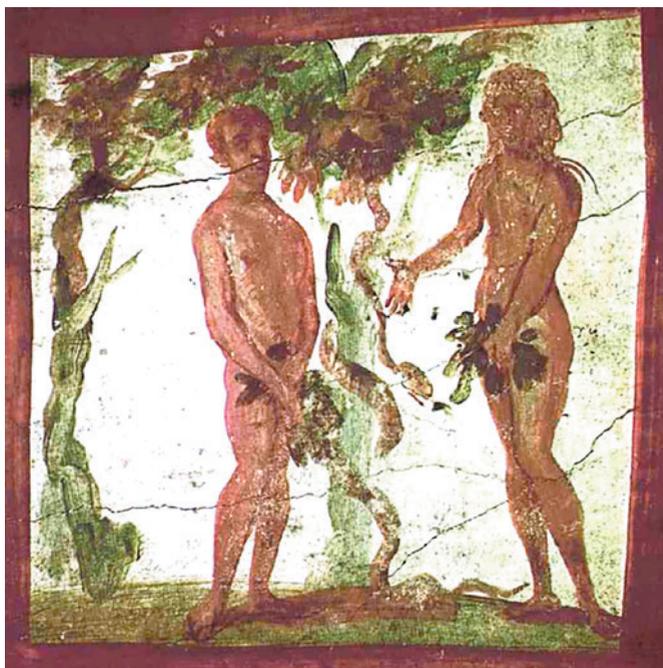


FIG. 1. LA TENTACIÓN Y LA CAÍDA. CATACUMBAS DE LOS SANTOS MARCELINO Y PEDRO, PRIMERA MITAD DEL SIGLO IV. ROMA.

entre otros tipos que remiten a la salvación<sup>14</sup>, en el Baptisterio de Doura Europos (ca. 230)<sup>15</sup> se dispone a los primeros padres bajo la imagen del Buen Pastor con su rebaño, contraponiéndose, por tanto, la idea de la culpa con la de Redención.

Algo más tardías son las imágenes en sarcófagos, pudiéndose encontrar a Adán acercando la fruta a su boca, extendiendo su mano hacia la serpiente o con un gesto declamatorio que denota estar increpando a Eva, mientras que ésta prueba el bocado prohibido o lo presenta a su compañero. En numerosas ocasiones aparece junto a Adán un haz de espigas de trigo y al lado de su compañera un cordero, símbolos que sugieren la inevitable consecuencia del pecado, la necesidad del trabajo impuesto por Yahvé. Las espigas aluden a las labores agrícolas y el animal a las ocupaciones domésticas de la



FIG. 2. LA TENTACIÓN Y LA CAÍDA. *SARCÓFAGO DE JUNIO BASSO*, CA. 359. ROMA, MUSEO DEL TESORO DI SAN PIETRO (DETALLE).

mujer relacionadas con el tejido de la lana<sup>16</sup>. Estas composiciones suelen ofrecer como mensaje la idea salvífica gracias a la intervención de Dios. Así se manifiesta en el *Sarcófago de Junio Basso* (ca. 359, Roma, MTP) [fig. 2] en donde los primeros padres evitan mirarse, mientras que en otros ejemplos sus miradas se cruzan<sup>17</sup>. Una nueva actitud de Adán se observa en el *Sarcófago de Adelaida* (ca. 330, Siracusa, MARPO) ya que mientras que Eva está a punto de morder la manzana su compañero eleva la mano hacia ella con un gesto de *adlocutio*<sup>18</sup>. La serpiente se presenta enrollada en el tronco<sup>19</sup>. Aunque es menos frecuente, Adán y Eva pueden aparecer juntos a un lado del árbol, como en el *Sarcófago del orante* (s. IV, Velletri, MCAV) en el que se incluye una escena del pecado «única en su género», según Wilpert<sup>20</sup>.

A partir del siglo IX el tipo iconográfico reaparece con fuerza en códices miniados. Estuvo presente, no obstante, en el *Génesis de Viena* (primera mitad s. VI, Viena, ÖNB, cod. theol. gr. 31, fol. 1)<sup>21</sup> [fig. 3] interpretándose el paraíso como una amalgama de árboles, flores y frutos de una inusitada belleza. Las biblias carolingias de la escuela de Tours presentan interesantes variantes. En la *Biblia Moutier-Grandval* (ca. 834-843, Londres, BL, Add. Ms. 10546, fol. 5v) la tipología se duplica, apareciendo en primer lugar Eva tomando la fruta que le ofrece la serpiente y seguidamente junto a su compañero, y en la *Primera Biblia de Carlos el Calvo* —también llamada del conde Vivián— (ca. 845-846, París, BNF, ms. Lat. 1, fol. 10v) el acto se compendia en una sola escena<sup>22</sup>.



FIG. 3. LA TENTACIÓN Y LA CAÍDA. GÉNESIS DE VIENA, PRIMERA MITAD DEL S. VI. VIENA, ÖSTERREICHISCHE NATIONALBIBLIOTHEK, COD. THEOL. GR. 31, FOL. 1 (DETALLE).

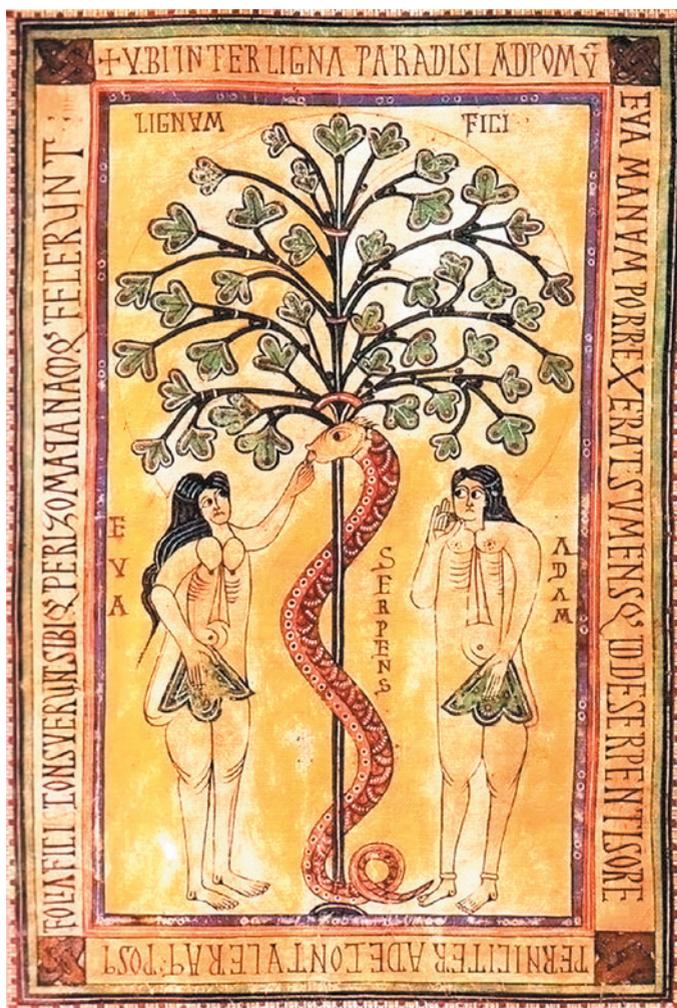


FIG. 4. LA TENTACIÓN Y LA CAÍDA. CÓDICE ALBELDENSE O VIGILLANO, CA. 976. MADRID, BIBLIOTECA DE EL ESCORIAL, MS. D.1.2, FOL. 17.

serpiente u ofrecérsela a su compañero, haciéndose hincapié en la falta cometida por ella. Este mensaje se subraya al figurar la serpiente con cabeza o busto de mujer rematada en cola, siendo, a veces, el doble de Eva. Ambos suelen sentirse abatidos porque son conscientes del pecado que han cometido. En otras ocasiones, las variaciones se traducen en la inclusión de nuevos elementos paisajísticos o personajes como el Creador, que los interroga o les condena, simultaneándose dos temas: la tentación y la represión.

El tema del pecado original en el *Beato de Liébana* es bastante frecuente. En muchos manuscritos se incorpora un mapa sobre los lugares que fueron evangelizados por los apóstoles, atendiendo al conocido pasaje «*Haec est Ecclesia per universum orbem dilata*»<sup>23</sup>. En la parte superior, en el lugar del Paraíso, al este, ocupando un

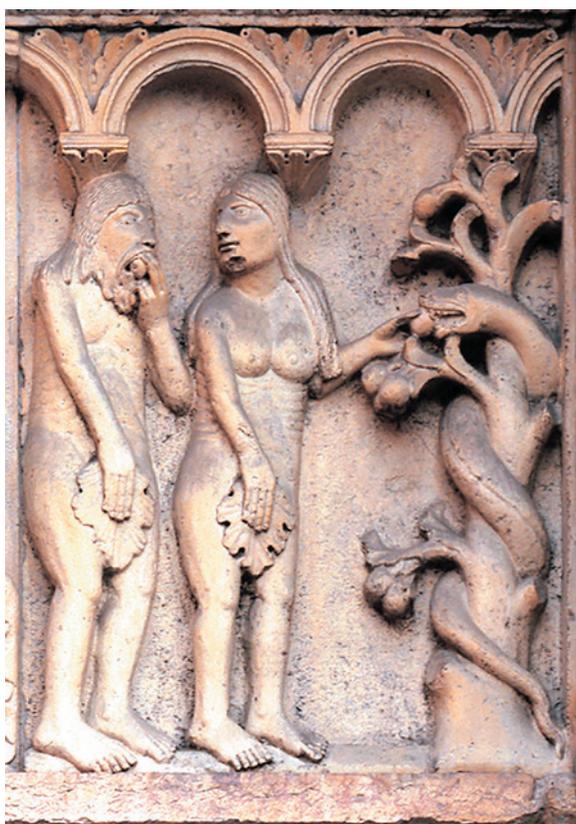
Estas composiciones influyeron en las ilustraciones de manuscritos posteriores, donde se conservan actitudes, ademanes y expresiones de los primeros humanos ya conocidas, aunque pueden delimitarse algunas innovaciones, como el gesto de Adán llevándose la mano a la garganta, afectado tras haber catado el fruto prohibido, o la lleva a la barbilla en señal de duda o de pesar. En numerosas ocasiones aparece barbado y exhibe cabello —incluso cuando en escenas anteriores, de una misma obra, se ha representado imberbe—, simbolizándose así la culpa. Eva repite gestos como tomar la fruta de la boca de la

pequeño espacio aparecen Adán y Eva, representados de forma esquemática<sup>24</sup>. Pero en algunos manuscritos riojanos del siglo X el tipo iconográfico de la tentación tiene especial relevancia ocupando una página entera, como se aprecia en los códices *Albeldense o Vigilano* (ca. 976, Madrid, BE, ms. D.I.2, fol. 17) [fig. 4], *Emilianense* —copia del anterior— (976-996, Madrid, BE, ms. D.I.1, fol. 14) y en el *Beato de El Escorial* (fin. s. X, Madrid, BE, ms. II.5, fol. 18)<sup>25</sup>. Entre los manuscritos altomedievales podemos destacar la *Biblia de Roda* (s. XI, París, BNF, ms. Lat. 6 (1), fol. 6), donde la tentación y la caída aparecen del modo habitual; por el contrario en *De octo principalibus vitiis*, obra de Halitgarius (s. XI, París, BNF, ms. Lat. 2077, fol. 162v) los primeros humanos van juntos<sup>26</sup>. Una nueva actitud de Adán llevando su mano a la cara se contempla en una de las miniaturas de la *Biblia de Souwigny* (fin. s. XII, Moulins, BM, ms. 1). Sin embargo en el *Octateuco* del Palacio de Topkapi en Estambul (s. XII, B., cod. 8, fol. 43), se presenta una secuencia: Eva, tentada por el diablo, habla a Adán y finalmente éste come el fruto.

El pecado original comienza también a frecuentar en todo tipo de soportes desde fines del siglo X: canecillos, capiteles y portadas de conjuntos monumentales, pinturas murales, mosaicos y artes decorativas. El tipo iconográfico puede entenderse bajo diferentes prismas: junto a la crucifixión, para manifestar que Cristo murió para redimir el pecado del hombre, o incluso recordando a éste su culpabilidad, además de hacer «hincapié en la necesidad que tiene de obediencia frente al poder temporal y a su estamento social»<sup>27</sup>. En estas manifestaciones es Eva el personaje sobre el que recaen todas las miradas; fue la primera en probar del fruto prohibido, la que sedujo a Adán para que compartiera el bocado, la que introdujo el pecado... en definitiva, la «culpable». Ambos pueden aparecer semidesnudos, cubriéndose con sus manos o con hojas, aunque también pueden disponerse completamente desnudos, en posturas que impiden ver sus genitales. Otras veces se muestran de frente

y sin ningún pudor, siendo habitual que sus cuerpos se presenten toscos, con rudimentaria anatomía, trazándose un desnudo ideal y no real. El árbol de la ciencia, que a veces es más bien un arbusto indefinido, presenta numerosos frutos que suelen ser manzanas, aunque también racimos de uva —claustro de la catedral de Gerona, (s. XII)—, granadas —iglesia de Santa María Magdalena de Vézelay (s. XII)—, naranjas o higos<sup>28</sup>; incluso puede representarse un olivo, como en la pintura mural de la Capilla de Saint-Jean-des-Vignes de Saint-Plancard (inicios s. XII). Si, como hemos comentado, lo usual es el esquema simétrico, como en la portada de la catedral de Tarragona (s. XIII)<sup>29</sup>, a veces se representan juntos<sup>30</sup>, disponiéndose a Eva frente al árbol y, en ocasiones, con un forzado giro corporal para mirar a su compañero y entregarle la fruta<sup>31</sup>, o mirando cómo la come, como en uno de los relieves de la fachada occidental de la catedral de Módena (s. XII) [fig. 5], obra de Wiligelmo<sup>32</sup>.

FIG. 5. LA TENTACIÓN Y LA CAÍDA. WILIGELMO, S. XII. MÓDENA, CATEDRAL.



Otra peculiaridad que se repite es Adán en el acto de llevarse la mano a la garganta, como en un capitel de San Martín de Tours en Frómista (s. XI), o en la fachada de Santo Domingo de Soria (s. XII)<sup>33</sup> y, de modo menos frecuente, Eva repite el gesto de su compañero, como en la portada de Santa María de Covet (s. XII)<sup>34</sup> y en un pilar exterior del antiguo ayuntamiento de Saint Antonin-Noble-Val (s. XII). Otro de los ademanes del primer hombre, según vemos en Santa María Magdalena de Vézelay (s. XII), es el posar la mano en la mejilla, gesto clásico de la melancolía. En ocasiones, la serpiente adquiere un notable protagonismo como en un

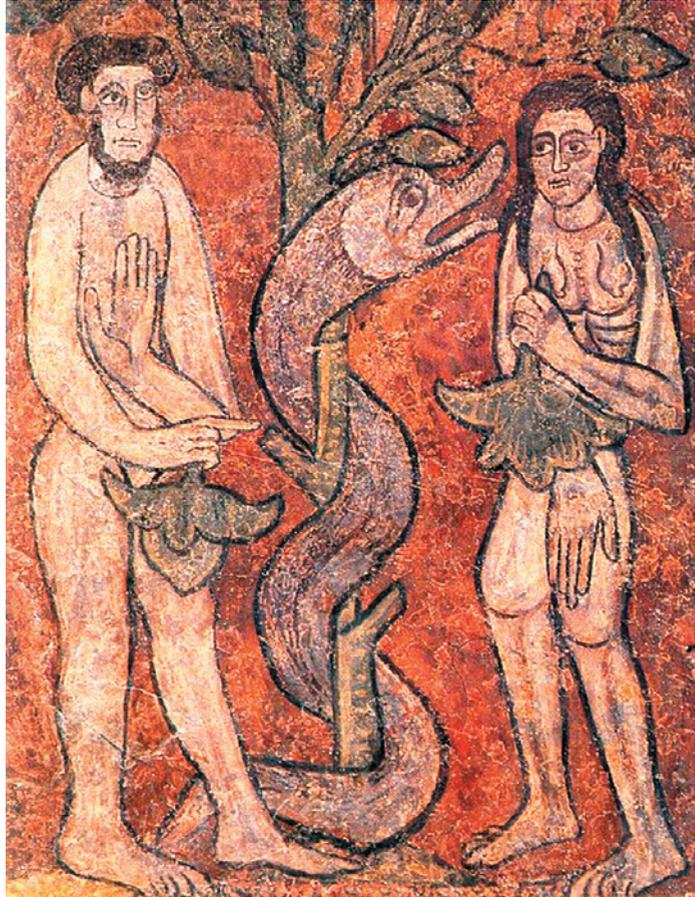


FIG. 6. LA TENTACIÓN Y LA CAÍDA. GISLEBERTUS, CA. 1130. AUTUM, MUSÉE ROLIN.

capitel de Notre-Dame du Port en Clermont-Ferrand (ca. 1120), presentando su cuerpo dividido en anillos y con cabeza de dragón, con puntiagudas orejas y afilados dientes<sup>35</sup>. Con escamas, grandes ojos y nariz se aprecia en el friso de la fachada de la catedral de Nimes (inicios s. XII). Si bien la serpiente se suele enrollar en el tronco del árbol, en un capitel de la catedral de Elna (s. XII) el maligno envuelve las piernas de la primera mujer, señalándola como la principal culpable<sup>36</sup>. Concluimos este recorrido de la tentación y la caída por el arte escultórico románico con la imagen más novedosa, original, seductora y sugerente de la representación de Eva: la que realizó Gislebertus para la iglesia de San Lázaro de Autun (ca. 1130, Autun, MRol) [fig. 6]. Sorprende por su forzada postura —cabeza y rostro de perfil, torso frontal, codo y rodillas sobre el suelo, mano izquierda a su espalda para tomar el fruto prohibido y la derecha sobre la mejilla— que se ve sometida a la adaptación a un espacio horizontal y estrecho. Dicha posición coincide con la de la serpiente, identificándose así a la mujer con el maligno<sup>37</sup>.

El tema del pecado original fue también una constante en la pintura mural que cubría ábsides, arcos, bóvedas, columnas y muros de las iglesias. En España destacamos el fresco de la ermita de la Vera Cruz de Maderuelo (primer tercio s. XII, Madrid, MP)<sup>38</sup>. En el ábside de Sant Sadurní d'Osormort (primera mitad s. XII, Vic, MEV) el tipo del pecado original acompaña al de la

FIG. 7. LA TENTACIÓN Y LA CAÍDA. S. XII. SEGOVIA, IGLESIA DE LOS SANTOS JUSTO Y PASTOR.



Virgen triunfante, recordando que si Eva fue la madre del pecado, María es la «nueva Eva», madre de quien restituyó la vida. Así lo afirma Ireneo de Lyon: «Para que así como el género humano había sido atado a la muerte por una virgen, así también fuese desatado de ella por la Virgen» (*Haer* 5, 19, 1; SC 152,248-250)<sup>39</sup>. Como en los relieves, los primeros humanos pueden aparecer juntos, al lado del árbol, como se puede apreciar en los murales de la iglesia de Sant Martí Sescort (primer cuarto s. XII, Solsona, MD) o flanqueándolo, como en el intradós del arco triunfal de la iglesia de los santos Justo y Pastor de Segovia (s. XII) [fig. 7]<sup>40</sup>. De los frontales de altar conservados, destaca el procedente de la iglesia

de Sant Andreu de Sagàs (fines s. XII)<sup>41</sup>; una vez más esta imagen se relaciona con la de Cristo crucificado, conformando un paralelismo entre el «árbol de la Perdición» y el «árbol de la Cruz»<sup>42</sup>.

Los tres siglos posteriores no ofrecen ninguna novedad en el planteamiento del tipo iconográfico del pecado original, aunque las actitudes y ademanes de Adán y Eva se suavizan y los cuerpos se interpretan de forma más realista. De acuerdo con la exégesis de la época, la mala acción sigue recayendo sobre Eva; ella habla con el diablo, toma de su boca o de su mano la fruta maldita y se la ofrece a Adán quien, siguiendo también dictados de los teólogos, puede aparecer como víctima de su compañera. En pocas ocasiones se lleva la mano a la garganta; se encuentra taciturno, inseguro, confuso, da la espalda a Eva, la señala como la culpable o simplemente está dormido. No obstante, a veces se representa siendo él el protagonista, agarrando la fruta que le brinda la serpiente, como en el *Retablo de San Pedro*, (ca. 1383, Hamburgo, K) [fig. 8], obra de Bertram de Mindem, tomándola directamente del árbol o junto a la mujer que le mira con arrebato mientras se la está comiendo.

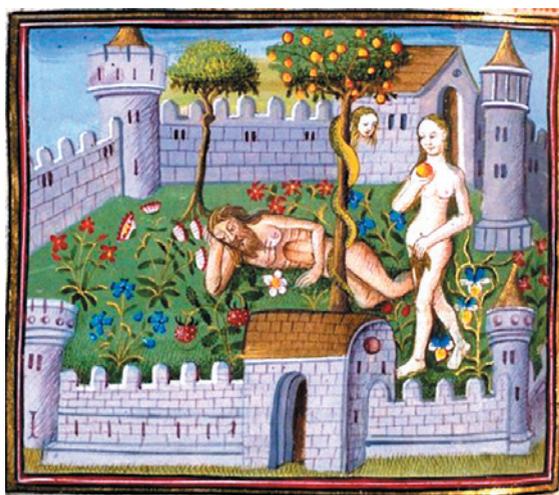
Los manuscritos siguen ofreciendo las más variadas representaciones de este episodio, apareciendo de forma sintética, a través de un ciclo narrativo. Quizás la mayor novedad la presenta la figura de la serpiente con cara o torso femenino finalizado en una cola, llegando incluso a reflejarse el rostro de Eva en ésta. Este ser híbrido será habitual en el siglo XVI, época en la que el maligno se va a convertir en una bella fémina que atrae todas las miradas. Con fisionomía negativa se efigia en el *Salterio de San Luis y Blanca de Castilla* (ca. 1225,

FIG. 8. LA TENTACIÓN Y LA CAÍDA. RETABLO DE SAN PEDRO, BERTRAM DE MINDEM, CA. 1383. HAMBURGO, KUNSTHAHALLE.



París, BA Ar 1186, fol. 11v) asemejándose a Eva, así como en una versión de *La Queste del Saint Graal* (ca. 1480, París, BNF, ms. Fr. 111, fol. 260v)<sup>43</sup> [fig. 9]. Si bien lo habitual es que el reptil se enrede en el árbol, en otros casos, como en la obra de Giovanni Colonna *Mare Historiarum* (1447-1455, París, BNF, ms. Lat. 4915, fol. 24) éste se encarama en el suelo junto a la mujer. El torso de la serpiente se puede completar con brazos y manos humanos, como aparece en la *Biblia de San Luis* (1226-1234, catedral de Toledo, vol. 1). No obstante, lo más habitual es representarla con cuerpo femenino hasta la cintura finalizado en una larga cola, como en uno de los manuscritos de la *Biblia Historial* (inicios s. XV, París, BNF, ms. Fr. 3, fol. 8v). Otras veces, aunque aparezca con rostro humano, los brazos son de reptil; con éstos se aferra al tronco del manzano en uno de los manuscritos de *De Civitate Dei* procedente de Rouen (tercer cuarto s. XV, París, BNF, ms. Fr. 28, fol. 33)<sup>44</sup>. En otros casos el diablo se ha convertido en un ser híbrido, como en dos manuscritos de la *Biblia Historial* (s. XIV, París, BNF, ms. Fr. 152, fol. 15 y s. XIV-XV, París, BNF, ms. Fr. 159, fol. 8)<sup>45</sup>. Finalmente, una criatura con cuerpo humano, patas de saurio y larga cola se abraza al tronco del manzano en el *Breviario Grimani* (1490-1510, Venecia, BMar, ms. Lat. I 99).

FIG. 9. LA TENTACIÓN Y LA CAÍDA. *QUESTE DEL SAINT GRAAL*, CA. 1480. PARÍS, BIBLIOTHÈQUE NATIONALE DE FRANCE, MS. FR. 111, FOL. 260V.



En algunas iluminaciones el episodio se representa en dos instantes separados: la tentación de Eva y la caída. De esta forma aparece en cuatro manuscritos de *Speculum Humanae Salvationis*, del que destacamos uno procedente de Francia (mediados s. XV, BNF, ms. Fr. 188, fols. 6 y 6v). En la primera composición conversan Eva y el maligno —erguido, con cuerpo y patas de ave, largo cuello y

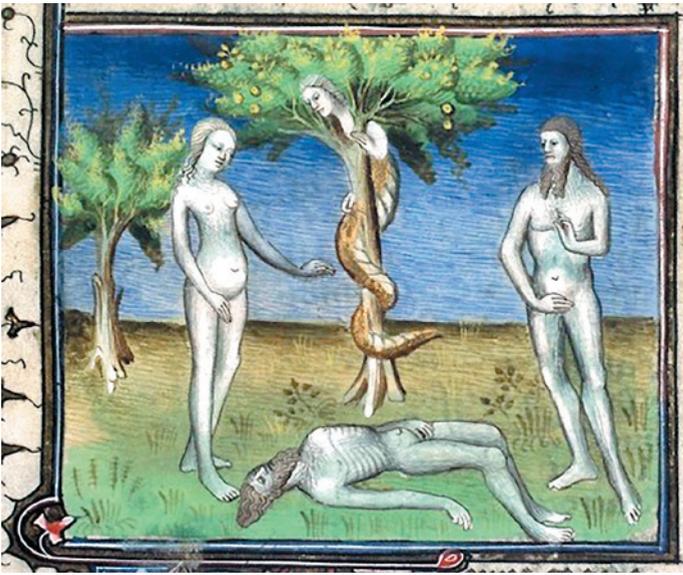


FIG. 10. LA TENTACIÓN Y LA CAÍDA. *CIVITATE DEI*, INICIOS DEL S. XV. PARÍS, BIBLIOTHÈQUE NATIONALE DE FRANCE, MS. FR. 21, FOL. 29.

cola bífida—, y en la segunda Adán tiende la mano a Eva, que toma el fruto del árbol<sup>46</sup>. También pueden simultanearse esos dos instantes en forma de ciclo panorámico, como el *Jardín del Edén* en *Las Muy Ricas Horas del duque de Berry*, obra de los hermanos Limbourg (1413-1416, Chantilly, MCo, ms. 65, fol. 25v)<sup>47</sup>. En ocasiones Adán y Eva aparecen completamente desnudos, sin detalles anatómicos precisos o, por el contrario, con los genitales de forma explícita, expresando simbólicamente que no han tomado conciencia de su pecado. Así lo vemos en una de las versiones de *Queste del Saint Graal* procedente de Bélgica (ca. 1344, París, BNF, ms. Fr. 122, fol. 259v)<sup>48</sup>. El pecado original originó la muerte, lo cual es ilustrado en sendos manuscritos parisinos de *De Civitate Dei* de san Agustín, (inicios del s. XV, BNF, ms. Fr. 21, fol. 29 [fig. 10] y 1469-1473, BNF, ms. Fr. 19, fol. 27). En ambos Adán y Eva flanquean el árbol del conocimiento y ante ellos se dispone un cadáver masculino —semejante a Adán— tendido en el suelo y desnudo<sup>49</sup>.

Como en algunos manuscritos, en el ciclo de la creación de la catedral de Monreale (s. XII) y de San Marcos de Venecia (ca. 1215-1225) se disponen dos tipos para la tentación y caída. En los mosaicos sicilianos la primera secuencia tiene como protagonistas a la serpiente y a Eva y en la siguiente entra Adán en acción para compartir el bocado prohibido con su compañera<sup>50</sup>. En los venecianos se incorpora Adán a la primera composición, ajeno a

# Índice

Asesores científicos .....	4
Autores.....	5
<b>Introducción. El Antiguo Testamento: fuente en la iconografía cristiana .....</b>	<b>7</b>
El canon cristiano y su transmisión .....	8
Composición del canon cristiano.....	8
Pentateuco .....	14
Libros históricos.....	15
Libros poéticos y sapienciales.....	16
Libros proféticos .....	17
Transmisión del Antiguo Testamento.....	18
Versiones griegas .....	20
Versiones latinas .....	24
I. La <i>Vetus latina</i> .....	25
II. La <i>Vulgata</i> .....	28
Literatura parabíblica del Antiguo Testamento.....	34
I. Escritos narrativos basados en libros de la <i>Torah</i> (Pentateuco) .....	35
II. Escritos narrativos basados en la historia bíblica .....	36
III. Escritos parabíblicos basados en la literatura himnica .....	37
IV. Escritos parabíblicos de carácter apocalíptico.....	38
<b>Los relatos de los orígenes .....</b>	<b>45</b>
Orígenes de la humanidad.....	46
Preámbulo .....	46
La caída .....	54
La tentación y la caída .....	55

La vergüenza después del pecado .....	79
Dios increpa a Adán y a Eva .....	82
Dios viste a Adán y a Eva y les da herramientas para el trabajo .....	87
La expulsión del Paraíso.....	89
Adán y Eva sometidos al trabajo .....	96
La descendencia de Adán y Eva.....	114
Caín y Abel.....	114
Las oblacones de Caín y Abel .....	120
El fratricidio o muerte de Abel .....	134
Maldición divina y fuga de Caín .....	145
La esterpe de Caín .....	152
Lámec y muerte de Caín.....	157
Set reemplaza a Abel .....	163
Muerte de Adán.....	168
El ciclo del diluvio.....	182
La maldad de los hombres .....	184
Dios anuncia el diluvio y la construcción del arca .....	186
Noé construye el arca.....	191
El embarque en el arca .....	197
Dios cierra el arca.....	205
El diluvio .....	206
El final del diluvio.....	210
El desembarco del arca.....	220
El arca sobre el monte Ararat.....	224
Sacrificios de Noé .....	227
Alianza de Dios con Noé .....	231
Noé y su descendencia.....	246
Noé como viticultor.....	246
La embriaguez de Noé y el proceder de sus hijos.....	249
Bendición de Sem y Jafet y maldición de Cam .....	257
Noé divide el mundo entre sus hijos.....	260

Entierro de Noé .....	261
La torre de Babel .....	266
Establecimiento de la humanidad en Senaar .....	266
Construcción de la torre .....	268
I. La cocción de los ladrillos.....	269
II. La obra de la torre.....	269
III. Construcción de la torre con la presencia de Yahvé.....	271
IV. Construcción de la torre bajo la supervisión de Nemrod.....	274
Confusión de lenguas, destrucción de la torre y dispersión.....	277
La descendencia de Sem .....	284
<b>Inicio del tiempo histórico .....</b>	<b>289</b>
Historia de Abrahán.....	290
Preámbulo .....	290
Juventud de Abrán .....	298
Nacimiento e infancia de Abrán .....	299
Abrán desposa a Saray.....	300
Abrán destruye los ídolos de su padre .....	302
Abrán liberado del fuego de los caldeos.....	303
Téraj conduce a Abrán, Sara y Lot a Jarán .....	305
Muerte de Téraj.....	307
Vocación de Abrán .....	310
Yahvé habla a Abrán.....	311
Abrán hacia Canaán con Saray, Lot y sus bienes.....	313
Abrán adora a Dios en Betel y construye un altar .....	319
Abrán en Egipto .....	324
Partida de Abrán a Egipto.....	325
Abrán instruye a Saray .....	326
Saray presentada al faraón .....	329
Abrán enseña astronomía a los egipcios.....	332
Castigo del faraón con plagas y restitución de Saray.....	334

Abrán deja Egipto con Saray, Lot y sus bienes .....	336
Retorno a Canaán: separación de Abrán y Lot.....	340
Campaña de los cuatro reyes .....	350
Guerra de la Pentápolis, asalto a Sodoma y captura de Lot .....	351
Combate de Abrán y liberación de Lot.....	355
Abrán y Melquisedec.....	362
Imagen conceptual de Melquisedec.....	364
Encuentro de Abrán y Melquisedec .....	371
Melquisedec bendice a Abrán .....	383
Abrán ofrece a Melquisedec el diezmo.....	385
Abrán y el rey de Sodoma.....	386
Alianza de Yahvé con Abrán.....	394
La promesa de Yahvé sobre la descendencia de Abrán y la tierra .....	395
El sacrificio de la alianza .....	400
Visión del horno humeante y la llama de fuego .....	402
Abrán y Agar .....	410
Agar ofrecida a Abrán por Saray .....	411
Agar desprecia a Saray por su esterilidad.....	418
I. Saray despreciada.....	420
II. Abrán carga con el agravio de Saray.....	420
III. Agar, maltratada, huye al desierto.....	421
Agar y el Ángel de Yahvé. Retorno de Agar .....	423
I. Agar y el Ángel de Yahvé .....	424
II. Retorno de Agar.....	428
Nacimiento de Ismael.....	429
I. El Nacimiento de Ismael .....	429
II. Entrega de Ismael a Abrán .....	430
Renovación de la alianza y la circuncisión .....	436
Solemne renovación de la alianza.....	437
La circuncisión.....	440

Visita de los tres ángeles a Abrahán. Teofanía de Mambré ..	446
La salutación de Abrahán .....	447
Abrahán lava los pies a sus huéspedes .....	468
La hospitalidad de Abrahán .....	470
Abrahán y Sara, la promesa de un hijo .....	486
La destrucción de Sodoma y Gomorra .....	506
Intercesión de Abrahán .....	508
Encuentro y hospitalidad de Lot con los ángeles .....	515
Lot enfrentado con los sodomitas .....	524
Los ángeles desconciertan a los sodomitas .....	530
Los ángeles instan a Lot salir de la ciudad .....	533
Huida de Lot y su familia hacia Soar .....	535
Lot y sus hijas .....	570
Lot seducido por sus hijas o la embriaguez de Lot .....	571
Nacimiento de Moab y Ben-Ammi .....	595
Abrahán y Sara en Guerar .....	606
Viaje de Abrahán a Guerar .....	607
Abrahán presenta a Sara como su hermana .....	608
El sueño de Abimélec .....	611
Restitución de Sara a Abrahán .....	614
Plegaria de Abrahán por la curación de Abimélec .....	622
Nacimiento y circuncisión de Isaac .....	628
El destierro de Agar e Ismael .....	634
El banquete en el destete de Isaac y las quejas de Sara .....	635
Abrahán despide a Agar e Ismael .....	640
Agar e Ismael en el desierto .....	650
Auxilio divino a Agar e Ismael .....	652
Alianza de Abrahán con Abimélec en Berseba .....	666
Juramento de Abrahán .....	667
Pacto entre Abrahán y Abimélec a causa del pozo usurpado .....	668
Abrahán planta en Berseba un tamarisco .....	671

El sacrificio de Isaac.....	674
Dios encomienda a Abrahán la prueba de fe .....	676
Abrahán e Isaac de camino hacia Moria .....	679
Preparativos para el sacrificio .....	689
El sacrificio.....	694
Sacrificio del carnero en lugar de Isaac.....	737
Retorno a Berseba y la noticia de la descendencia de Najor.....	747
Muerte de Sara .....	774
Duelo de Abrahán por Sara .....	775
Negociado de Abrahán con Efrón sobre la propiedad sepulcral .....	778
Sepultura de Sara .....	783
El casamiento de Isaac y Rebeca .....	794
El juramento del siervo de Abrahán [Eliezer] .....	795
Viaje a Aram Naharáin, la ciudad de Najor.....	798
Encuentro de Eliezer y Rebeca en el pozo .....	800
Eliezer entrega regalos a Rebeca.....	808
Eliezer en casa de Rebeca .....	810
Viaje de retorno de Eliezer con Rebeca .....	814
Encuentro de Rebeca con Isaac.....	816
Esponsales de Isaac y Rebeca .....	820
Últimos días y muerte de Abrahán.....	826
Abrahán se desposa con Queturá.....	826
La herencia de Isaac y los dones a los hijos de las concubinas .....	827
Muerte y sepultura de Abrahán .....	828
Descendencia y muerte de Ismael .....	834
Descendencia de Ismael .....	834
Muerte y sepultura de Ismael .....	836
Abreviaturas .....	838
<b>MUSEOS, ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS .....</b>	<b>838</b>

EDICIONES Y COLECCIONES DE FUENTES LITERARIAS .....	847
BASES DE DATOS Y OBRAS ENCICLOPÉDICAS.....	849
VERSIONES DE LA BIBLIA.....	849
Bibliografía .....	850

El presente estudio se inscribe dentro de los resultados del Proyecto PID2019-110457GB-100 “Los tipos iconográficos de la tradición cristiana” financiado por MCIN/ AEI /10.13039/501100011033.







Fundación Barrié

ISBN: 978-84-1339-101-4



9 788413 391014

